SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 7 DE MAYO DE 2006
Turismo 12

RAREZAS DEL SUR

En la inagotable Patagonia, imágenes extrañas de insólitos lugares.



La espectacular mansión de la autora de *La casa de la dicha.*

EE.UU. *Una mansión literaria*

El mundo de Edith Wharton

Conocida por su novela *La casa de la dicha,* retrato del mundo de la alta sociedad neoyorquina donde ella misma nació y se educó, Edith Wharton fue además una pionera del paisajismo en Estados Unidos. The Mount, la mansión que diseñó en Massachusetts, hoy puede visitarse y acaba de ser restaurada.

POR GRACIELA CUTULI

Una dama de expresión concentrada en su lectura, vestida de largos encajes y abrigada en una estola de piel, adornada con un clásico collar de perlas, el pelo recogido y mangas de largos volados que llegan casi al piso. Un retrato que parece salido de la edad de oro de la era victoriana, y que bien podría ser el de uno de sus propios personajes: así muestran las fotos de la época a la escritora norteamericana Edith Wharton, autora de *La edad de la inocencia*, en los archivos conservados en The Mount, la casa de Massachusetts que la escritora consideraba como “mi primer hogar verdadero”. La mansión fue proyectada y decorada por la propia Edith Wharton, esta vez en su papel de autora de libros de decoración que, un siglo más tarde, siguen siendo un clásico del diseño de interiores en Estados Unidos. Rara combinación para esta dama nacida en la alta sociedad neoyorquina, en un tiempo en que un buen casamiento era la máxima aspiración femenina. Rebelde a los moldes, Wharton fue la primera mujer galardonada con un premio Pulitzer por una obra de ficción, *La edad de la inocencia*, que retrataba y denunciaba los artificios de la sociedad de su tiempo, donde su propio divorcio fue un desafío inédito a las normas de la alta sociedad que la había visto crecer. Cuando en 1993 Martin Scorsese estrenó una brillante versión cinematográfica, la novela cobró nueva vida y reavivó el interés por la extensa obra de Wharton, que también fue la primera mujer en recibir un Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Yale, y la primera en convertirse en miembro pleno de la Academia Norteamericana de Artes y Letras. Hoy su casa de Massachusetts, totalmente restaurada el año pasado para conmemorar el centenario de *La casa de la dicha*, una de sus obras más conocidas y apreciadas, fue incluida entre los monumentos nacionales de Estados Unidos y está abierta al público, para una visita que atrae por igual a los buenos lectores y a los amantes del paisajismo.

LITERATURA Y DISEÑO Además de su maestría para describir sentimientos velados, seguramente aprendida en una sociedad que se empeñaba en ocultar los pensamientos tras el disfraz de las palabras elegantes, Wharton transmite en sus novelas descripciones detalladas de las casas, ambientes y jardines que revelan una conexión profunda entre sus personajes y el espacio que los rodea. No es una casualidad, ya que la escritora fue también amante y estudiosa del diseño de interiores, y ejerció una profunda y duradera influencia en el diseño y decoración de las casas norteamericanas. Su libro *The Decoration of Houses*, publicado en 1897 junto con Ogden Codman, está considerado como una piedra fundamental en el estilo clásico o tradicional de la decoración, y desde su publicación es la biblia del buen gusto a ambos lados del Atlántico. En su momento, fue una auténtica revolución contra los excesos suntuarios de la era victoriana, que prevalecía en numerosas casas estadounidenses a fines del siglo XIX, deseosas de mostrar el lujo y la magnificencia de una nación destinada a convertirse en potencia. Wharton publicó el libro cuando tenía 35 años y estaba aún atrapada en un desdichado matrimonio de conveniencia con el banquero Edward Wharton. Durante esos años, la escritora aprovechó sus extensos viajes a Europa para absorber lo mejor de la arquitectura y los paisajes de Italia y Francia, el país que finalmente se convertiría, después de su divorcio, en su patria de adopción. Aunque su primer amor –como escribía en una carta al arquitecto Ogden Codman– fue siempre Italia, donde “*la línea* está en todas partes”. El resultado de esos conocimientos se tradujo primero en su obra sobre diseño y decoración, hasta que finalmente las alas se soltaron y comenzó su extensa y celebrada carrera literaria.

THE MOUNT, “LA CASA” En 1902, Edith Wharton comenzó a diseñar y construir The Mount como un lugar de retiro para escribir y reunirse con sus amigos, entre quienes se contaban los Vanderbilt, célebre dinastía de millonarios norteamericanos, y Henry James. La mansión estaba alejada del público, rodeada de bosques, con una espléndida vista sobre el lago Laurel y las colinas cercanas. Concebida según los principios de *The Decoration of Houses*, hoy The Mount y sus jardines son la única obra de decoración y paisajismo que sobrevive de Wharton en Estados Unidos. Pero se trata, sobre todo, de una “casa autobiográfica” que refleja las aspiraciones de su vida y su obra.

Paradójicamente, The Mount no fue la casa de Edith Wharton durante mucho tiempo. Cuando su matrimonio comenzó a deteriorarse más notoriamente, y la vida en Estados Unidos se le hacía más insoportable, la escritora empezó a pasar cada vez más tiempo en Europa. Después de su separación, en 1911, el banquero Wharton vendió la mansión sin autorización de su ex esposa. Ella nunca quiso volver a verla, aunque, como escribiría después, “The Mount fue mi primer hogar verdadero, y aunque hace casi 20 años desde la última vez que la vi (porque fui allí demasiado feliz como para querer visitarla como una extraña), su bendita influencia todavía vive en mí”.

La casa está inspirada en Belton House, una mansión campestre inglesa del siglo XVII, que a su vez fue construida al estilo de las villas de Palladio. Sus líneas armónicas y la disposición interior revelan también los modelos neoclásicos italianos y franceses, lo mismo que los jardines que la rodean y que son verdaderas obras de arte en la combinación de la naturaleza y la mano del hombre. Se ingresa por la planta baja a un elegante vestíbulo, de donde parten las escaleras hacia los dos pisos donde se desarrollaba la vida cotidiana de la familia y sus amistades. En el primer piso se levantan el comedor, el cuarto de pintura y la biblioteca de Edith Wharton, mientras en el segundo se encuentran su *boudoir*, su dormitorio y el de su marido,



La armónica galería sigue inspirando a arquitectos y decoradores



Retrato de la autora de *La edad de la inocencia*.

DATOS UTILES

- The Mount está situada en 3 Plunkett St., Lenox (Massachusetts), junto al lago Laurel.
- La entrada incluye una visita guiada de una hora y un catálogo; también es posible realizar la visita solos. Hay una librería especializada en la obra de Wharton como novelista y como diseñadora de interiores y jardines.
- Más información: *admin@edithwharton.org*; *www.edithwharton.org*

además de los cuartos para huéspedes. En uno de los lados, una amplia habitación con baño para invitados se conoce como la “suite de Henry James”. Como era habitual para una mansión semejante, la casa incluye amplias áreas de servicio, con cocina, comedor, lavaderos, bodega, cuartos de costura y planchado, y muchas otras dependencias que formaban un mundo aparte entre los criados y los dueños de casa. El corto sueño de The Mount, sin embargo, terminó en 1911: desde entonces la casa pasó por distintos dueños, incluyendo una escuela y una compañía de teatro shakespeareana, hasta su recuperación por parte de la fundación Edith Wharton Restoration, que hoy abre sus puertas al público entre mayo y septiembre de cada año, cuando los jardines de la mansión están en flor y parecen traer, en sus colores y sus perfumes, un nuevo y cálido aroma de aquella ya lejana “edad de la inocencia”.


El otoño comienza a enrojecer los árboles que enmarcan el jardín de The Mount.

EE.UU. II *California y el desierto*

En la Costa Oeste

Un paseo en tranvía por las calles en cuesta de San Francisco sirve para confirmar que estamos ante la más europea de las ciudades norteamericanas, marcada siglos atrás por la fiebre del oro y el espíritu de los pioneros y más recientemente por el fenómeno *hippy* y la contracultura de los años sesenta, y por el rastro literario de las novelas de Dashiell Hammett y los poemas como puños de la *beat generation*. El puente Golden Gate, construido en 1937, merece ejercer de símbolo de una ingeniería norteamericana que nos han vendido desde hace años como sinónimo de progreso y de modernidad. Como inevitable banda sonora, le ajusta como anillo al dedo a San Francisco la canción de Otis Redding, *Sitting on the Dock of the Bay*, compuesta en 1967, poco antes de que falleciera en un accidente de avión.

Siempre hacia el sur, la costa de California aparece jalonada por un paisaje escarpado que se alterna con playas infestadas de surfistas que parecen moverse al ritmo de los Beach Boys y una serie de pueblos que han heredado los nombres de las misiones que en el siglo XVIII fundaron los franciscanos: Monterrey, Carmel, Santa Bárbara, San Luis Obispo... Y al final, de modo inesperado, surge la gran metrópoli de Los Angeles, la ciudad del futuro, el exceso por definición: mide 80 kilómetros de punta a punta, ocupa 1200 kilómetros cuadrados y tiene más de 1000 kilómetros de autopistas. Más que una ciudad parece un laberinto de asfalto en el que el hombre es tan sólo un peón sin importancia. El barrio de Hollywood, los estudios de las grandes productoras, las lujosas casas de Beverly Hills, el observatorio Griffith y la playa de Santa Mónica, punto final de la mítica Route 66 (3800 kilómetros desde Chicago), son referencias inexcusables de esta ciudad en la que logran convivir el espíritu de las novelas de Raymond Chandler, el desmadre de Bukowski y las imágenes trepidantes surgidas del cine de Quentin Tarantino o, en un ámbito muy distinto, de películas como *Blade Runner* o *Pretty Woman*.

A partir de Los Angeles, la ruta hacia el sur prosigue por la costa hasta San Diego y la frontera mexicana, con Tijuana al otro lado, pero es preferible virar hacia un interior inmerso en un paisaje que se desertiza por momentos. El cruce del Mojave, o el desvío hacia el Valle de la Muerte, un territorio desolado y asfixiante, permiten circular por un dramático escenario de *no vida* que, paradójicamente, se transforma unos kilómetros después en el estallido de luz y de color de Las Vegas, la gran ciudad surgida como una vibrante excepción en el desierto de Nevada.

Espigadas palmeras en la soleada costa californiana.

DEL CASINO AL WESTERN

Las Vegas, que vista desde lejos semeja un espejismo surgido de la nada, supone un punto y aparte en cualquier viaje. Cuando el viajero circula por el Strip, una avenida de 10 kilómetros de largo por 60 metros de ancho, no logra salir de su asombro. Los hoteles y los casinos de Las Vegas son en su conjunto el mayor parque temático para adultos del mundo, con imitaciones al por mayor de las pirámides de Egipto, de los palacios y canales de Venecia, de los callejones de la antigua Roma o de los galeones de la isla del tesoro. Nada es imposible en Las Vegas, la ciudad del dinero; cualquier sueño puede hacerse realidad en esta ciudad que parece diseñada para circular con un viejo descapotable de los años sesenta y con una banda sonora compuesta por canciones de Elvis Presley, y con luces de neón marcando el camino.

Cuando el viajero se sumerge en los parques nacionales de Utah y Arizona, una maravilla rocosa de formas caprichosas y tonos rojizos –con el impresionante Monument Valley a la cabeza–, constata que de allí surge el imaginario de casi todos los *westerns* del Hollywood dorado, con John Wayne como actor casi obligado. No muy lejos, el Gran Cañón del Colorado se abre como una grandiosidad esculpida a lo largo de los siglos por un río fangoso que recorre 2500 kilómetros antes de desembocar en el Pacífico.

El País Semanal



Millones de años de erosión hicieron emerger en los alrededores de El Calafate extrañas esferas ferrosas.

En la costa de Santa Cruz, los restos fantasmales de un barco noruego incendiado en 1911.

La imagen onírica del Bosque Sumergido en las aguas del lago Traful.




PATAGONIA *Excursiones para sorprenderse*

Lugares insólitos

Un recorrido por las rarezas de la Patagonia. Desde los "árboles bandera" en Tierra del Fuego y un bosque sumergido en Villa Traful hasta las esferas de hierro en El Calafate, el casco de un barco abandonado en las costas de Río Gallegos y los efímeros túneles de hielo en El Chaltén.

POR JULIAN VARSAVSKY

En sus casi 3 millones de kilómetros cuadrados, nuestro país tiene los más diversos y excepcionales paisajes. Desde Misiones hasta Tierra del Fuego hay, entonces, un sinfín de inabarcables lugares donde los azares de la naturaleza, combinados con la acción del hombre, dieron como resultado sitios de extraña y casual belleza, como los que se pueden admirar en la inagotable Patagonia. Después de una década de viajes por la región, **Turismo/12** realizó una somera selección de algunas curiosidades naturales, entre ellas, el bosque sumergido de Villa Traful, los túneles de hielo sobre los glaciares de Santa Cruz o las esféricas concreciones sedimentarias de El Calafate que la erosión puso al descubierto.

EXTRAÑAS ESFERAS Uno de los fenómenos geológicos más curiosos de la Patagonia son unas rocas casi esféricas que surgieron del fondo del mar. Existen en muy pocos lugares del mundo, y uno de ellos es en El Calafate, o más precisamente en las montañas que rodean la ciudad. El origen de estas piedras llamadas concreciones es tan arcaico que se remonta a los tiempos inconcebibles en que la superficie de la Cordillera –que todavía no se había elevado– era el fondo del mar. En esas profundidades subacuáticas se generaban unos campos magnéticos que atraían partículas de óxido de hierro. Esas partículas se agrupaban, formando esferas que moldeaban las corrientes de agua. A su vez, las esferas eran tapadas por sucesivas capas de sedimento y, si nada inesperado hubiese ocurrido allí, hubieran permanecido aprisionadas dentro de otra roca hasta la eternidad.

Pero cuando la placa de Nazca se acercó en cámara lenta por debajo del Pacífico hasta chocar con el continente americano, el fondo del mar se levantó y la Cordillera surgió sobre las aguas. Entonces, los sedimentos submarinos pasaron a ser las rocosas laderas de las montañas que, a lo largo de millones de años, fueron siendo erosionadas por la lluvia y el viento. Así comienzan a quedar al descubierto las extrañas rocas ferrosas, ya que al ser de metal no sufrieron la erosión. Y ahora se las ve a simple vista, con media esfera saliendo de una roca más grande, rodeadas por un círculo que les da una forma de sombrero. Cuando la erosión termine su paciente trabajo, llegará el día único y acaso prefijado en que la esfera se desprenderá por fin y caerá con un golpe seco en la superficie de la tierra (hay varias que ya han caído y parecen grandes balas de cañón). Queda para los arcanos de la imaginación pensar qué lejano destino le depara el tiempo infinito a esta roca recién parida y largada a rodar.

UN BOSQUE SUMERGIDO En la localidad neuquina de Villa Traful existe un espectáculo natural que se puede ver en parte desde la orilla del lago Traful y en su totalidad, buceando en sus aguas. Es el Bosque Sumergido, donde hay unos sesenta árboles de hasta 35 metros de altura que permanecen de pie en el fondo del agua con sus troncos y ramas deshojadas. Una explicación es que, a raíz de un terremoto, un segmento completo de la ladera montañosa se desmoronó con bosque y todo, desplazándose hasta el fondo del lago. Y allí, increíblemente, murieron de pie.

Una excursión de buceo permite recorrer el lugar en detalle, aunque también se lo puede observar desde una embarcación, ya que la copa de muchos de esos árboles secos sobresalen en la superficie. También se los puede ver con una simple zambullida en el lago para hacer snorkelling –con traje de neoprén o en verano–, aunque por supuesto lo recomendable es bucear. Así se vivirá la alucinante experiencia de nadar entre los cipreses sumergidos; es como si se estuviera volando plácidamente por los vericuetos de un bosque fantasmal.

LOS "ARBOLES BANDERA" En los terrenos de la estancia Harberton, ubicada en la Isla Grande de Tierra del Fuego, se puede admirar uno de los paisajes más extraños de la Patagonia. Allí, encima de una suave colina a la vera de un camino de tierra, crecen los emblemáticos "árboles bandera". En realidad, son árboles comunes y corrientes, con sus ramas y copas inclinadas para siempre por los fuertes y constantes vientos. Doblados y estirados al máximo, los árboles parecen una bandera que quedó petrificada en el momento de máxima tensión. Y esta rareza fue utilizada en el pasado por los ingenieros forestales para estimar las velocidades medias anuales del viento en función del nivel de deformación que presentaban los árboles. La explicación científica de este fenómeno es que la acción permanente del viento produce la deshidratación de las yemas expuestas, desarrollándose un árbol que sólo se ramifica apenas a la altura de la copa.

TUNELES DE HIELO En la localidad santacruceña de El Chaltén se realiza un singular trekking sobre el glaciar Viedma, a donde se llega luego de dos horas de navegación en un catamarán y otros 20 minutos de caminata. Con la ayuda de unos grampones bajo las botas, el viajero se interna en una especie de universo blanco donde aparecen extrañas formaciones de hielo que van desde pirámides casi

>>>

DATOS UTILES

- Esferas de piedra: para visitar las concreciones en los alrededores de El Calafate, la empresa Mil Outdoor Adventure ofrece la excursión en 4x4 llamada Balcón de El Calafate. *www.miloutdoor.com*
- El barco "Marjory Glen" está 38 kilómetros al sur de la ciudad de Río Gallegos. Se llega por la Ruta Nacional Nº 3 (asfaltada) hasta el puesto policial de Chimen Aike, desde allí por otra ruta asfaltada en dirección Norte.
- Los "árboles bandera" de Tierra del Fuego se visitan con cualquiera de las distintas excursiones que llegan hasta la estancia Harberton. *www.tierradelfuego.org.ar*
- El Bosque Sumergido de Villa Traful está en el lago del mismo nombre, a cuyas orillas está el pueblo. Se llega con excursiones embarcadas. *www.buceodelosandes.com.ar*
- Las excursiones al glaciar Viedma en El Chaltén las organiza la firma Fitz Roy expediciones. *www.fitzroyexpediciones.com.ar*



Los emblemáticos "árboles bandera" de Tierra del Fuego.



Un puñado de piñones, el fruto de la autóctona araucaria que también alimentó a los dinosaurios.

>>>

perfectas hasta grietas de 30 metros de profundidad. En los bordes del glaciar uno se puede meter en los aleros de hielo, que son como techos por donde se camina unos cuantos pasos por debajo del glaciar sin mayores peligros. Pero el lugar más asombroso de un glaciar son los efímeros túneles de hielo que cavan los pequeños cursos de agua. Como aparecen y desaparecen de manera azarosa, encontrarlos supone darse el lujo de atravesar las entrañas del glaciar por esa especie de gélidos socavones que suelen tener un metro y medio de alto.

BARCO FANTASMA Cerca de una desolada playa de Punta Loyola, a 38 kilómetros al sur de Río Gallegos, yacen los restos fantasmales del Marjory Glen, un barco noruego incendiado en 1911. Su casco oxidado está encallado en tierra firme sobre la playa, en un lugar muy accesible al que se llega por ruta asfaltada. Esta nave con tres mástiles fue construida en Escocia en 1892 por la compañía británica The Grangemonth Dockyard Company. Según los registros de la época, era –y sigue siendo– un coloso de 1012,67 toneladas de acero que partió con sus velas desplegadas del puerto de Newcastle el 12 de junio 1911, llevando una carga de casi dos millares de toneladas de carbón con destino a Río Gallegos. El caso del Marjory Glen no fue exactamente un naufragio sino un abandono del barco luego de un terrible incendio en el que murieron dos de sus 17 tripulantes. El fuego se propagó cuando el barco ya estaba fondeado en el puerto de Punta Loyola, lo cual conmocionó a los habitantes de la zona ante un espectáculo que nunca jamás se volvería a repetir. Al quemarse todo el carbón, se extinguió el incendio y la barca quedó a la deriva, sin capitán ni marineros. Como un verdadero barco fantasma, navegó a lo largo y ancho de la ría, dañando los sistemas de desagüe del pueblo e incluso colisionando contra una barcaza de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia. Las versiones sobre cómo llegó la nave hasta su lugar actual son divergentes, pero –según la más aceptada– fue arrastrada por un fuerte temporal en una de las más altas mareas de equinoccio. Convertido en un importante atractivo turístico, el barco también fue alguna vez blanco de tiradores aficionados y de prácticas de tiro de la Fuerza Aérea Argentina, que abrieron grandes boquetes en el casco por donde hoy entran los visitantes que quieren conocer por dentro a este gigante de oxidada belleza perdido en la estepa patagónica.

NEUQUEN

Delicias de

Un pueblito cordillerano alrededor del lago Aluminé ofrece una singular gastronomía que conjuga los manjares de la "aldea global" y la local: tapas españolas con ciervo, cordero o jabalí, truchas rellenas con hongos, fondue suizo, pastas italianas, alemanas y polacas con salsa de piñón y el ya legendario corderito patagónico al asador.

POR J. V.

La cocina patagónica es el resultado de una fusión cultural de diversos orígenes europeos que a su vez incorpora ingredientes y recetas regionales, como la carne de cordero, las frutas finas (los berries), los hongos de pino y –en el caso particular de Villa Pehuenia– el fruto de la araucaria conocido como piñón. Además, los productos directos de la naturaleza que se utilizan se pueden recolectar el mismo día que se los va a servir, escogidos incluso con la propia mano del cocinero. Es el caso de Sebastián Mazzuchelli, chef del restaurante Kocineritos, quien como parte de su rutina laboral dedica un tiempo a la recolección de hongos silvestres, piñones y frutos de rosa mosqueta. Y a veces también sale de caza. "Hay tantos productos dando vueltas por ahí que es una lástima no aprovecharlos", asegura el chef especializado en tapas españolas luego de varios años de experiencia en Andalucía. Pero no son tapas comunes y corrientes, sino con su propio perfil patagónico. En total se ofrecen en treinta variedades de tapas de montaña: costillas de cordero, papines de ciervo, jamón crudo de jabalí, pizzetas de hongos, empanaditas de ciervo, piñones ahumados, olivas marinadas, ajos confitados, bruschetas de salvado...

Al estar preparadas con productos locales y frescos, el listado de tapas varía según la época del año y se anuncia en una pizarra que se lleva a la mesa. En general se viene a comer tapas en grupo de amigos y cada persona elige unas tres variedades distintas, que serían algo así como platos elaborados reducidos a una cazuela. Además de las mesas comunes hay una barra para ocho personas –que es la forma tradicional de comer tapas–, donde se colocan las cazuelitas llenas de pequeños manjares. Se come de a poco, acompañando la charla, y siempre con una variedad de vinos de acuerdo con un nuevo concepto que consiste en pedir copas individuales en lugar de botellas completas, seleccionando el tipo de cepa según cada comida. La sugerencia del chef es comenzar con un Cabernet Frank para picar un tapa con conejo o liebre; una copa de torrontés seco salteño para la trucha, o un Cabernet Sauvignon para acompañar las tapas de cordero. Kocineritos trabaja durante todo el año y cada día hay también un plato del chef: por ejemplo, lasaña de choike (ñandú) o ñoquis de trucha con crema de pimiento rosa. Cada tapa cuesta $ 4,50.

LA PASTA DE LA NONA

El restaurante más tradicional de la zona –con sucursales en Villa Pehuenia y Aluminé– es la Posta del Rey, que está manejado por la familia Bergese desde hace 16 años. Su especialidad son las pastas caseras, además de los platos de ciervo y trucha. Pero por supuesto no es cualquier pasta, sino una muy particular. El origen de las recetas de La Posta del Rey se remonta a los tiempos de "la nona", la querida abuela Francesca, que cocinó para toda la familia cada domingo de su vida hasta los 86 años de edad. Las recetas las trajo desde Italia escritas en un carcomido libro de actas donde ya se venía acumulando el saber culinario de otros antepasa-

COMIENDO PIÑON

Un elemento único de la gastronomía de Villa Pehuenia y Aluminé es el fruto de ese hermoso árbol autóctono que es la araucaria, una especie de conífera que existe en la tierra desde hace millones de años y fue contemporánea (y alimento) de los dinosaurios. Mucho tiempo después y hasta la actualidad ha sido también un componente básico de la dieta de los aborígenes mapuches, quienes supieron aprovechar su valor nutritivo con un alto nivel de hidratos de carbono (el nombre mapuche del fruto es pehuén). Lo que se come realmente son las semillas del piñón y se la utiliza de diferentes maneras. Además de servir para preparar café y licores, la semilla trozada muy finita puede acompañar una salsa, un relleno para una pasta, o también ser un ingrediente ahumado para una tapa española. Según explica Sebastián Mazzuchelli, "su sabor es como el de una castaña pero muy suave, y por eso hay que transformarlo...". Como es un fruto de invierno, lo normal es guardarlo enterrado en la tierra dentro de bolsas de arpillera para que no se seque.


A veinte metros del lago Aluminé, platos de trucha en La Cantina del Pescador.

Gastronomía regional

Villa Pehuenia

dos. Quien tomó la posta fue la hija de la nona, quien enriqueció los secretos con sutileza, agregando pizcas de ingredientes locales.

Para comenzar se sirve en todas las mesas una crema de piñón con mayonesa y vinagre para untar el pan. El plato mayor de la casa es la pasta triple, que incluye varios "cartoflers" (ñoquis rellenos con queso cremoso de origen alemán); malfatis (ñoquis "mal hechos" con acelga y espinaca), y piroguis (capeletinis grandes rellenos con verdura y panceta ahumada, típicos del norte de Italia). Por último, el plato se completa con barenigui, que es una empanadita rellena con cuatro quesos y piñón de araucaria, cuyo origen es polaco e italiano (la pasta triple originalmente tenía sólo tres componentes..., de allí su nombre). Y por encima se vuelca una salsa de tomate con hongos de la zona y piñones de araucaria.

Quienes opten por el pescado en La Posta del Rey pueden probar la trucha rellena con verdura, hongos y salsa base de crema con puré de manzana, piñón y papa. Y las opciones por la carne pueden ser el chivo relleno con hongos y piñón con salsa malbec y mil hojas de papa, o un lomo de medallones de ciervo con crema, cilantro y gírgola (una especie de hongo), acompañado con terrina de verdura. Los platos cuestan entre 18 y 25 pesos en promedio.

CHIVO, PASTAS Y TRUCHAS
El lugar más refinado de Villa Pehuenia es el restaurante de la posada La Encantada, ubicada en la ladera de un cerro con vista al lago. Tiene un perfil de alta cocina y también combina ingredientes propios de la zona. Si la idea es comer pastas, una buena elección son los panzotti de conejo con salsa de tomillo o los tortelinis de hongos rellenos con gírgolas, hongos de pino y tomate confitado con aceite de hierbas. La opción por el pescado está liderada por la trucha del lago con chop suey de vegetales y trigo burgol, gírgolas asadas perfumadas con vino blanco, roll de trucha en masa philo y fumet. Si la alternativa es la carne de cerdo, se puede pedir la bondiola brascada con batatas dulces al jengibre y puerros asados en salsa de frutos rojos y marsala. Y para los postres se recomienda el Dulce piñón, preparado con manzanas tibias y piñones caramelizados con azúcar negra, envueltos en masa philo, piñones en almíbar de cardamomo y helado de piñón. Los precios de los platos oscilan entre 22 y 30 pesos.

A 20 metros del lago y frente a una islita donde incluso se ven saltar algunas truchas tras los amplios ventanales, está La Cantina del Pescador, donde por supuesto la especialidad son las truchas. El plato emblemático es la Trucha pehuén, que se sirve cocida en horno de leña, rellena con cebolla, hongos de la región, crema de leche y piñones. Otra variedad es la Trucha Mahui, una torre de pescado y vegetales grillados con dos filetes sin piel y variedad de vegetales con un delicado toque de salsa mediterránea. O si no también se sirve Trucha a la manteca negra fileteada sin piel, con un toque de alcaparras. Aunque en verdad el "plato de la casa" son los sorrentinos rellenos con trucha, muzarella, morrones, albahaca y salsa de hongos y piñones. Los platos cuestan entre 21 y 31 pesos.

Pero para que un viaje por la Patagonia sea completo, hay que darse el gusto de comer un cordero al asador. Y el lugar en Villa Pehuenia es Risgrum, el restaurante del camping Lagrimitas, que se especializa en platos a la parrilla. Comer cordero allí cuesta $ 18 por persona y el menú incluye parrilla tradicional ($ 10), matambre a la pizza, pan de carne o pastas con salsa de piñones.

FONDUE O MINUTAS Uno de los lugares más románticos del pueblo –se come a la luz de las velas y con vista al lago– es Anhedonia, especializado en fondue, carnes y pastas. Una entrada típica es la Tabla Oliverio, que trae queso gruyère, jamón crudo, aceitunas negras, dátiles y panceta ($ 18). Pero el plato mayor es la Fondue con quesos dambo, ementhal, gouda, fontina y gruyère, con pancitos saborizados ($ 40). También se puede pedir un adicional de verduras, carne, pollo y ravioles para agregar a la fondue. Un plato distinto es la bagnacauda con crema de leche, ajo, anchoas y manteca, acompañada de verduras, ravioles y carne. Por último está el bourguignonne de lomo.

Para terminar el recorrido por la llamada "Ruta gastronómica" de Villa Pehuenia sólo resta conocer El Sitio, que es el lugar para las minutas, la picadas y los sandwiches. Allí una tabla tradicional de queso, jamón, salamín, aceitunas y salchichas cuesta $ 25. También hay una tabla de ahumados patagónicos con ciervo, jabalí, truchas, salchichas, queso y aceitunas ($ 35). Además hay pizza por metro y a la noche el lugar se convierte en un pub.

DATOS UTILES

- Kocineritos: Tel.: 02942-498984 e-mail: *cocinerito2000@hotmail.com*
- La Posta del Rey: Tel.: 02942-496248 Sitio web *www. lapostadelrey7p.com*
- Risgrum queda sobre la Ruta 13 (Km. 12)
- Anhedonia: Tel. 02942-15-669866
- La Escondida: Tel.: 02942-15-691166
- La Cantina del Pescador: Tel.: 02942-15691413

Noticiero

Se viene la Expo Todo Esquí 2006
Del viernes 12 al lunes 15 de mayo se realizará en el Centro Costa Salguero Expo Todo Esquí 2006, la tradicional muestra del turismo invernal, la nieve y los deportes blancos. En esta decimocuarta edición participarán todas las provincias que cuentan con centros de esquí, los más importantes operadores turísticos, agentes de viajes, hoteles, complejos de tiempo compartido, empresas de transporte terrestre, líneas aéreas, instituciones y organismos públicos y privados, empresas de equipamiento, gastronomía, indumentaria y accesorios, es decir, todo lo que está relacionado con la temporada invernal. Durante la muestra habrá también un espacio para las gastronomías regionales y un completo wine-bar con degustación de vinos, promociones y atracciones. Abierto de 14 a 22; informes al Tel. 4328-9780.

Nueva telesilla en La Hoya
El Centro de Esquí de La Hoya, a quince minutos de la ciudad de Esquel, inauguró su nueva telesilla, llamada "Las Lengas", construida por la compañía francesa Poma con una inversión de 11,5 millones de pesos. "Se trata de una silla compuesta por doce torres que permite el paso de 2200 personas por hora", señaló Gustavo Freeman, responsable del Cerro. Además de la instalación de la silla, se hicieron numerosos movimientos de suelo y se reorganizó la circulación general del cerro para mayor comodidad de los esquiadores y peatones. La aerosilla que funcionaba anteriormente será modificada para, en el futuro, permitir a los esquiadores aprovechar la parte más baja del cerro en aquellos días en que las condiciones climáticas no permitan acceder a las pistas superiores.

Camino remodelado en el Nahuel Huapi
La Administración de Parques Nacionales (APN) comenzó los trabajos de remodelación en el camino hacia la Cascada Los Alerces, en el Parque Nacional Nahuel Huapi, en Bariloche. La obra, con un costo estimado en 380 mil pesos, se realiza con fondos de un crédito del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF). Se prevé renovar toda la caminata con el acceso al mirador y refuncionalizar la playa de estacionamiento, con un cerco de piedra y barandas, siguiendo la estructura del lugar y la arquitectura de la zona patagónica.

Chocolate alpino-cordobés
Villa General Belgrano ya está preparando la apertura de la Fiesta del Chocolate Alpino, que se realiza en esa localidad cordobesa del 8 al 23 de julio. La fiesta, que será inaugurada en el Salón de Eventos y Convenciones, contará con stands de artesanía y gastronomía típica, además de espectáculos musicales y mucho chocolate artesanal, gracias a la tradición suiza y centroeuropea de la Villa.

Bogotá, capital del libro 2007
Bogotá fue designada Capital Mundial del Libro para 2007 por la Unesco, una iniciativa que promueve un intenso calendario de eventos y reuniones con escritores, además de actividades que acercarán el libro y la lectura a todas las zonas de la capital colombiana. Bogotá es la primera capital latinoamericana en recibir esta calificación, y la séptima en el mundo, después de Madrid, Alejandría, Nueva Delhi, Amberes, Montreal y Turín.

Carlos Mordo



Panamá. Niñas kuna del archipiélago de San Blas muestran sus Molas.

ARTE ETNICO *Pueblos originarios de América*

Las manos sin tiempo

América es una fuente inagotable de creatividad indígena y popular, prehispánica y colonial, autóctona y mestiza, donde las tradiciones que se pierden vuelven a nacer. En nuestro continente, más de 25 millones de artesanos, la mayoría indígenas, llevan su arte a todas las instancias de la vida cotidiana, recreando con sus manos la magia del mundo que los rodea.

POR MARINA COMBIS

El arte étnico contiene un universo de texturas y colores en los objetos que nacen de la identidad y de las manos hacedoras de los pueblos originarios de América. Pero esas manos también dibujan otras formas, simbólicas, mapas invisibles de pertenencia a una tierra, a una historia, que se erigen como instrumento de resistencia cultural y de recuperación de la memoria.

En una pequeña y paradisíaca isla del Caribe, dos niñas ofrecen al turista fragmentos del mundo que las representa. En el archipiélago de San Blas, en Panamá, los indígenas kuna recuerdan una vieja leyenda: Kikardiryai, hermana del profeta Iborgun, bajó del cielo para enseñar a las mujeres a confeccionar las Molas que, cubiertas con diseños del tiempo mítico, forman parte de su vestimenta. Hoy en día, la Cooperativa Kuna-Yala agrupa a más de 2000 mujeres de catorce comunidades cuya sabiduría guarda los secretos de la artesanía tradicional.

No son las únicas. En toda América, más de 25 millones de artesanos, la mayoría indígenas, conservan las expresiones más dinámicas de diversidad cultural y riqueza creativa. Están en todas partes, en los pueblos rurales, en los caminos, en las ferias, en los grandes mercados, están allí porque son parte de este continente que produce más de lo que muestra, que sabe más de lo que dice, que piensa más de lo que piensa. Memorias de mujeres y de hombres, de niños, de adolescentes, de ancianos que no han hecho otra cosa en su vida que expresar la magia del mundo que los rodea.

Miles de rostros, cargados de memoria, que no parecen diferenciarse unos de otros salvo por aquellos pequeños milagros que brotan de sus manos. Son manos sabias las que nos ofrecen su cultura y su vida misma en el mercado popular de Puebla de Los Angeles, en México, las que hacen nacer de su herencia africana instrumentos musicales de viejos ritos en las islas del Caribe, o en los pequeños pueblos de pescadores que cubren la costa de la Bahía de Todos los Santos, en Brasil, porque detrás de cada una de ellas late una historia.

GUARDIANES DE LA MEMORIA América es una fuente inagotable de creatividad indígena y popular, rural y urbana, prehispánica y colonial, autóctona y mestiza, donde las tradiciones que se pierden vuelven a nacer, y donde la síntesis interpreta las historias compartidas. Los pueblos indígenas de Canadá y los Estados Unidos hacen de su arte un "arte mayor". Centroamérica se alimenta de la herencia recibida de aztecas, olmecas y mayas, y traduce en objetos simbólicos la diversidad cultural que abarca desde el río Grande hasta el golfo de Darién, y desde Guerrero a Yucatán. Tzotziles, nahuas y purépechas en México, lencas en Honduras, quichés en Guatemala, kunas y guaymíes en Panamá, miskitos en Nicaragua, centenares de grupos étnicos habitan el centro del continente y renuevan, día a día, su incomparable universo expresivo.

Hacia el sur, la selva y la montaña albergan a otros pueblos indígenas cuyo arte trasciende los territorios ancestrales. Los wayú'u de La Guajira y los arhuac de Santa Marta, en Colombia, tejen con maestría hamacas, bolsos y cestos. Al oriente, la selva une a los pueblos que habitan el reino de los árboles, desde las nacientes del Amazonas hasta el río Xingú, donde dominan las fibras vegetales, las maderas y las materias primas de la naturaleza, en un mundo donde las máscaras todavía ocultan los rostros de los dioses cambiados. Los quechuas de las tierras altas que van desde el Ecuador hasta Bolivia conservan intactas las antiguas técnicas y diseños donde exteriorizan su inalienable identidad. En las tierras bajas, los habitantes de la selva y del monte chaqueño renuevan los diseños de la pintura corporal y el pensamiento mítico para imprimirlos en grandes cántaros rituales, en el arte plumario y en la vestimenta.

En Argentina, más de dieciséis pueblos originarios son los guardianes de la memoria. Los kollas del Noroeste mantienen viva la tradición textil de las antiguas culturas andinas. Los tobas, pilagás, mocovíes, wichí, chorotes, nivaklés, chiriguanos, chanés y guaraníes de la región chaqueña tejen su romance en fibra vegetal y tallan caricias en las maderas del monte. Los mbyá-guaraníes de Misiones vuelcan en sus tallas y cestos los diseños ancestrales que alguna vez volverán a habitar la mítica Tierra sin Mal. En la Patagonia, mapuches y tehuelches siguen tejiendo los símbolos eternos de su identidad.

Pero el arte de estos pueblos no ha permanecido estático. Se alimenta de la memoria, de las migraciones, de las conquistas, de los encuentros y desencuentros que todas las culturas, aun las más aisladas, han vivido a lo largo de su historia, aunque sin alejarse definitivamente de sus raíces. En sus representaciones renacen las esperanzas de las sociedades que llevan su arte a todas las instancias de la vida cotidiana, imprimiéndole su percepción sensible del universo y su particular sentido de la belleza.

TEJER LA VIDA El mexicano Octavio Paz, en su ensayo *El uso y la contemplación*, exaltaba la armónica convivencia de la belleza, la utilidad, la forma y los diseños presentes en cada uno de los objetos nacidos de las manos del pueblo. No estaba equivocado: el arte indígena, el arte mestizo, el arte rural y el arte tribal son todos sinónimos de sociedades con memoria, capaces de expresar en su estética la vigencia indeleble de sus orígenes, imprimiendo de manera simbólica su cosmovisión y su pertenencia étnica en cada objeto que los representa.

El arte étnico es resultado de sistemas culturales que sintetizan diferentes modos de vida y percepción de la naturaleza, sistemas de socialización y maneras de entender el mundo. Es símbolo de identidad y de pertenencia. En el arte de los pueblos con memoria conviven oficios de larga tradición y novedosas búsquedas creativas que palpitan en el universo de los objetos de la religiosidad popular, en el mundo mágico y misterioso de la culturas ancestrales, en la imagen tribal.

Al igual que otros mecanismos de adecuación social de los primeros pueblos, en muchos casos el arte indígena intenta integrarse y participar del mundo moderno sin perder sus raíces profundas, pero lo hace en medio de una contemporaneidad que, en ocasiones, niega su pasado. Es posible que la preservación del arte tradicional represente una de las formas en que las comunidades aborígenes luchan por mantener su identidad étnica, su propiedad de la tierra, su lengua y su religiosidad, porque los discursos simbólicos y expresivos del arte indígena contemporáneo también contienen, en cada una de sus representaciones, el símbolo de la resistencia.

A fin de cuentas, el arte de las culturas indígenas no es sino el reflejo de su propia existencia. Así lo percibía el Gran Jefe Seattle, indio Salish, en una carta que escribió a George Washington en 1854: "El hombre no tejió el tejido de la vida; él es simplemente uno de sus hilos. Todo lo que le hiciere al tejido, lo hará a sí mismo".